

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 51: El mal día de León

“Papá, papá, despierta, es hora de almorzar~”

León fue despertado por Little Light aturdido.

En cuanto abrió los ojos, sintió un fuerte dolor en la cabeza. Soportó la incomodidad y se incorporó, forzando una sonrisa.

"Lo siento, Lucecita, papá se quedó dormido sin querer".

“Está bien, papá, vamos a comer”.

"Mmm."

León se levantó. El sol del mediodía entraba a raudales por los ventanales del estudio, bañándolo con su calor. Sin embargo, no sentía nada.

Incluso en el momento de levantarse—

“¡Achú!”

Ese fue su cuarto estornudo del día.

Si su esposa estuviera aquí, probablemente ya lo habría arrastrado a la clínica para que le pusieran una inyección.

Little Light tomó la mano de Leon, mirándolo con preocupación. "Papá, ¿estás bien? ¿Estás resfriado?"

León negó con la cabeza, aún con una sonrisa, aunque forzada. Tenía la garganta ligeramente irritada, la nariz congestionada y los labios un poco agrietados.

Con ese dolor de cabeza persistente, probablemente estaba enfermando de algo.



“Papá está bien, vamos a comer primero”.

"¿Estás seguro de que estás bien?" Little Light todavía estaba preocupada.

"Sí, estoy seguro."

Con eso, León pensó en agacharse para recoger a Little Light y luego decir: 'Mira, papá todavía puede levantarte, no pasa nada'.

Pero la idea de contagiar a su hija si de verdad se resfriaba lo hizo desistir. Tomó la mano de Luzcita y salió del estudio, rumbo al comedor. Rosvitha y Noia Muen ya estaban cenando.

“Mamá, buenas tardes, hermana mayor, segunda hermana, buenas tardes~”

Little Light los saludó a todos con cariño y luego corrió al lado de Noia Muen. Con su ayuda, logró subirse a la silla del comedor infantil.

Aunque no había asientos elevados en el comedor, había una segunda hermana confiable.

León sacó una silla y se sentó a un lado de la mesa. El plato frente a él contenía el almuerzo que las criadas habían preparado. Tomó su cuchillo y tenedor, probando solo un bocado antes de picar la comida de su plato, una por una.

Rosvitha lo miró de reojo. Su rostro parecía sombrío, pero no parecía estar de mal humor. ¿Simplemente... falta de apetito?

“¿No es de tu gusto?” Rosvitha apartó la mirada, cortando lentamente la carne de su plato mientras preguntaba.

—No... no tengo mucha hambre —respondió León.

Al oír su voz, la mano de Rosvitha se detuvo. Algo sonó raro. ¿Por qué sonaba ronco?

"¿Estás enfermo?" Finalmente dejó el tenedor y miró a León con seriedad.



León apoyó la mejilla en su mano, con los párpados caídos y la voz sin energía mientras hablaba: "No, estoy bien, no estoy enfermo".

Little Light parpadeó desde el otro lado de la mesa y dijo inmediatamente: "Papá acaba de estornudar".

Rosvitha frunció el ceño ligeramente. "¿Eso no es estar enfermo?"

León se rascó la nariz obstinadamente. "Solo un estornudo, no hay necesidad de hacer un escándalo, yo..."

Antes de terminar la frase, sintió una sensación fría en la frente. Era la mano de Rosvitha, ligeramente presionada contra su frente. Al darse cuenta de que le estaba tomando la temperatura, León la agarró de la muñeca. "¿Qué haces...?"



"¿Tienes fiebre y aún así dices que no estás enfermo?"

"Eso... es que tienes las manos demasiado frías, todo te parece caliente."

Rosvitha sonrió con sorna, medio en broma: «Creía que solo discutías tercamente conmigo cuando se trataba de emociones. No esperaba que fueras así cuando estás enferma».

León pateó suavemente su zapato debajo de la mesa, bajando la voz: "Los niños están aquí, deja de decir tonterías".

"Ah, recuérdame, los niños están aquí".

Rosvitha desvió su mirada hacia los tres pequeños que estaban sentados al otro lado de la mesa, erguidos, y preguntó con seriedad: "Bebés, ¿creen que es incómodo estar enfermo?"

Noia, Muen y Little Light: "Sí~"

Entonces, ¿qué debemos hacer inmediatamente después de enfermarnos?

Noia, Muen y Little Light: "¡Toma la medicina!"

Aplaudir-

La reina estaba satisfecha, juntó las manos y sonrió con satisfacción: "Mis bebés son tan sensatos".

**Entonces, su expresión cambió rápidamente al mirar a Leon:
"Verás, hasta los niños saben qué hacer cuando están
enfermos. ¿Qué haces tú, un adulto, intentando seguir siendo
un héroe?"**

**León se rió entre dientes y comentó con sarcasmo: «Hace un
momento sonabas como una maestra de jardín de infantes
recién contratada...».**

**A Rosvitha no le importó. «Termina de comer y luego tómate
tu medicina. Tengo algunas en la mesita de noche».**

"No lo tomaré."

**Rosvitha arqueó una ceja. "¿Cuántos años tienes? ¿Aún
necesitas que te convenzan para que tomes medicamentos?"**

**León pareció dudar, pero no era vacilación. Era más bien...
difícil de expresar.**

**La mente de la reina comprendió inmediatamente la razón
detrás de su renuencia a tomar medicina, su deseo de ser un
héroe.**

“¿Tienes... miedo de tomar medicamentos?”

**Noia Muen de repente levantó la vista al oír esto, con comida
todavía en la boca, mirando a su padre con asombro.**

**Bien, el tema de la próxima composición será: "Este padre, que
derrotó a Constantino en un movimiento, tiene miedo de
tomar medicamentos para el resfriado".**

**Ante el interrogatorio de Rosvitha, León no respondió y su
expresión se volvió aún más sombría.**

Eso fue tanto como admitirlo.



Pero no era exactamente miedo a tomar medicamentos, sino más bien una fuerte aversión. No había una razón real, simplemente le disgustaba el sabor de la medicina.

De lo contrario, no habría pensado en cómo su esposa ya lo habría arrastrado a la clínica si estuviera aquí. Porque él solo jamás pondría un pie en un lugar así.

Rosvitha golpeó suavemente la mesa, sin forzarlo más para que tomara la medicina.

Terco. Cuando siente bastante malestar, obedece y acepta la medicina y las inyecciones.

Luzcita miró a su mamá y luego a su papá, parpadeando con sus lindos ojos rosados. Si a papá no le gusta tomar medicamentos... ¿Qué tal suplementos?



...

Más tarde, esa misma noche, el resfriado de Leon empeoró. El héroe Cazador de Dragones yacía en la cabecera de la cama, con una toalla en la frente y una palangana de agua caliente cerca, con la mirada perdida en el techo.

Rosvitha estaba junto a la cama, con los brazos cruzados, sosteniendo un jarabe para el resfriado entre las yemas de los dedos, mirándolo con resignación. «Si no tomas esto pronto, puede que no sobrevivas a la noche».

"No me regañes."

A León le dolía la cabeza por la fiebre y tenía la voz ronca. «Creo que vi a mi madre adoptiva».

¿No te adoptó tu amo? ¿De dónde sacaste una madre adoptiva?

El decidido León reunió sus últimas fuerzas para levantar un dedo. «Esto es un... recurso... retórico».

Rosvitha se burló: "Cuando te mate un resfriado, tendré un sinfín de recursos retóricos para burlarme de ti".

“No... creo... que puedo vencer esta enfermedad.”

“En primer lugar, no puedes; en segundo lugar, un resfriado no es una enfermedad, perder una extremidad o el cáncer sí lo son”.

“Eso también es un recurso retórico...”

Rosvitha puso los ojos en blanco, arrojó la medicina para el resfriado hacia la almohada y lo ignoró.

En ese momento alguien llamó a la puerta.

Rosvitha fue a abrirla y encontró allí a los tres pequeños.

Muen tomó la iniciativa: “¡Mamá, venimos a ofrecerle un homenaje a papá!”

Rosvitha: ¿?

"Homenaje...?"

Cariño, ¿piensas volver a comer bistec? Pero es demasiado pronto. A tu papá aún le queda tiempo antes de estirar la pata. ¿Qué tal si vuelves más tarde?

Noia Muen rápidamente retiró a su hermana y dijo: "Es Little Light, hizo una medicina, bueno, más bien un suplemento para la salud".

“¿Un suplemento para la salud?”

Little Light asintió: "Como a papá no le gusta tomar medicamentos, un suplemento para la salud estará bien. En fin, lo más importante ahora es que papá se recupere".

Los ojos de Rosvitha parpadearon. Las hierbas que las chicas podían conseguir eran limitadas y no tenían efectos adversos. Aunque no funcionara, no importaba. La hija que yacía en la cama seguramente estaría dispuesta a ser su conejillo de indias.

“Está bien, entra, papá está en el dormitorio”.



Las tres pequeñas dragonas corrieron hacia la habitación y, después de que Rosvitha cerró la puerta, las siguió adentro.

Después de expresarle su preocupación a León, Little Light sacó una pastilla de una pequeña caja.

Se llamaba pastilla pero parecía más bien un caramelo de chocolate.

León sintió que había visto este dulce de chocolate en alguna parte antes, pero no podía recordar dónde.

Él hubiera querido negarse, pero al ver los rostros expectantes de sus hijas, como un padre cariñoso, no pudo hacerlo.

Bueno, que lo usen de conejillo de indias. Consentiría a sus propias hijas.



León se llevó el chocolate a la boca. En realidad, no sabía a medicina. Tras tragarlo con agua, su cuerpo no reaccionó.

Bueno, al menos no debería ser venenoso.

“Papá, ¿te sientes mejor?” preguntó Luz Pequeña.

Para no preocuparlos, León respondió: “¡Mucho mejor, la medicina hace maravillas! La pequeña Lucecita es increíble; puede preparar medicinas ella sola”.

—Ah, la verdad... mi hermana mayor también me ayudó mucho —explicó Luz Pequeña con seriedad—. Extraer los residuos de las hierbas requiere magia de rayos, y mi hermana mayor es muy hábil con ella.

Al oír esto, un escalofrío recorrió la espalda de Leon. Un mal recuerdo estalló en su mente. ¿Qué clase de suplemento para la salud requería el uso de magia de rayos para su refinamiento? Reprimió el temblor de sus labios y preguntó: “Cariño, ¿seguiste las instrucciones del libro de medicina?”

“¡Sí, sí!”

“¿Era el que estaba en el cajón del cuarto de niños...”

“¡Sí, sí!”

“¿Esa medicina se llama Fuerza de Dragón...?”

¡Sí, sí! ¡Papá, qué listo eres! ¡Lo adivinaste todo!

¡Ja, ja, pillado! ¡Ya pasó!

Traducido por:

Грѡѡ – RexScan

